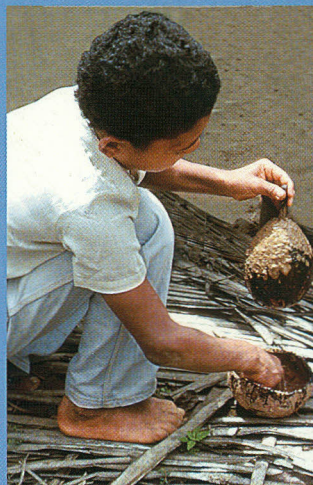
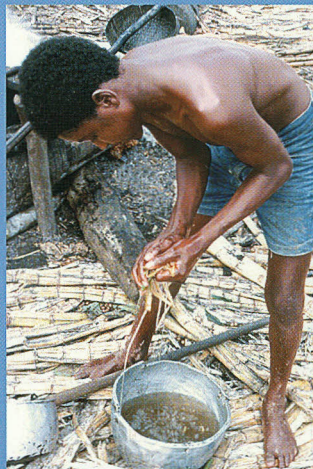



LA TRADICIÓN ORAL: una herramienta para la etnoeducación



Una propuesta de las
comunidades de origen
afroamericano para
aprender casa adentro

JUAN GARCIA SALAZAR



LA TRADICIÓN ORAL: una herramienta para la etnoeducación

Una propuesta de las comunidades
de origen africano para aprender casa adentro.

Juan García Salazar.

FEDOCA - SL

Comité Ejecutivo:

Fabiola Ayoví, Palenquera Leki, Yumino Quintero,
Segundo Palenquero Leki, Mercedes Cortés, Ñaña Chiquita,
Cruz María C, Mamá Chiquita, Inés Morales L, Bambera

© LA TRADICION ORAL: una herramienta para la etnoeducación

Juan García Salazar


© Primera Edición

© Fotografía de cubierta: Juan García S.

Esmeraldas - Ecuador

Impresión: Génesis Ediciones

Quito - Ecuador



LA TRADICIÓN ORAL: una herramienta para la etnoeducación

Una propuesta de las comunidades
de origen africano para aprender casa adentro

Juan García Salazar

AGRADECIMIENTOS

La Federación de Organizaciones Culturales Afro de San Lorenzo, deja constancia de su agradecimiento a la Gerencia de Protección Ambiental de PETROE-CUADOR, por el aporte económico para la producción de esta cartilla.

De igual manera agradece al Proceso de Comunidades Negras del Ecuador, por la sistematización y adaptación de los materiales.

Reconocimientos especiales al Licenciado Carlos Trujillo S., por sus comentarios y aportes a esta cartilla.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	11
CAPÍTULO I: LAS DÉCIMAS DE TRADICIÓN ORAL	17
▼ Introducción al tema	18
PRIMERA UNIDAD	
▼ Décimas: para la propuesta política	23
SEGUNDA UNIDAD	
▼ Décimas: para aprender de lo propio	28
TERCERA UNIDAD	
▼ Décimas: Para hablar de la historia comunitaria	35
CUARTA UNIDAD	
▼ Décimas: para hablar de la tierra comunitaria y de los recursos naturales	40
ACTIVIDADES Y REFLEXIONES PARA REAFIRMAR LO APRENDIDO	45
CAPÍTULO II: LAS ADIVINANZAS DE TRADICIÓN ORAL	47
▼ Introducción al tema	48
PRIMERA UNIDAD.	
▼ Plantas que se siembran y se cultivan para la utilidad de la casa	53

CONTENIDO

SEGUNDA UNIDAD

- ▼ Animales que viven en el mar, en el manglar y son buenos para comer 56

TERCERA UNIDAD

- ▼ Cosas hechas por las manos de las personas para el servicio de la casa 58

CUARTA UNIDAD

- ▼ Plantas, árboles y animales del monte que son para el servicio de la comunidad 62

ACTIVIDADES Y REFLEXIONES PARA REAFIRMAR LO APRENDIDO 64

CAPÍTULO III: LOS CUENTOS DE TRADICIÓN ORAL 65

- ▼ Introducción al tema 66

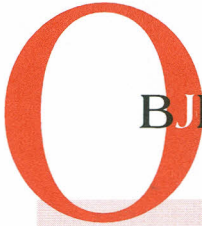
PRIMERA UNIDAD

- ▼ Las patas del pájaro chelito 67

SEGUNDA UNIDAD

- ▼ Anancio y la calavera que come 77

ACTIVIDADES Y REFLEXIONES PARA REAFIRMAR LO APRENDIDO 92



OBJETIVOS DE LA CARTILLA:

- ◆ Contribuir al proceso de revalorización, uso y aplicación de las tradiciones orales, como instrumentos para la etnoeducación.
- ◆ Apoyar a los distintos procesos comunitarios, para la educación casa adentro, que proponen los pueblos negros del Ecuador.
- ◆ Estimular a la dirigencia comunitaria para que usen las tradiciones orales como instrumentos de animación a las bases.





I NTRODUCCIÓN

De una manera simple, pero con el corazón firmemente anclado en los mandatos ancestrales, los ancianos y guardianes de la tradición, en diferentes espacios comunitarios, han tratado de animar en las nuevas generaciones la necesidad que tienen los pueblos negros del Ecuador de asumir la ejecución de sus propios procesos educativos.

“Es posible que la historia de los que imponen y mandan, no quiera recordar los violentos procesos de aculturación que los distintos pueblos negros del Ecuador, vivimos a lo largo de los quinientos años que duró la esclavitud de nuestro pueblo.”

En la voz de los ancestros y celosamente guardada en la memoria colectiva de las comunidades, los significados y el recuerdo de la esclavitud sigue guardándose como la más importante razón para articular los procesos de resistencia, a todo lo que es impuesto desde la sociedad dominante.

El mandato de los ancestros para asumir nuestro propio proceso de aprender está muy claro en las enseñanzas que diariamente nos entregan los guardianes de la tradición. “El aprender de lo propio, es

algo así como un continuo beber de las vertientes de la tradición porque la tradición es la única fuente que tenemos para beber de lo propio.

“El que aprende de lo ajeno, no solo que su espíritu se alimenta de lo que es ajeno, sino que su corazón entero a lo ajeno se somete.”

“Los negros y las negras, tenemos que aprender de lo propio y por nuestra propia voluntad de aprender, porque aquel que aprende por la voluntad y por la boca del otro es para servir al otro que aprende.”

“Tenemos que recordar siempre, que las escuelas que la sociedad mayor pone en nuestras comunidades, enseñan a nuestros hijos lecciones y valores culturales, que son totalmente ajenos a nuestra tradición y a nuestra historia; es para eso, que las ponen.”

Las nuevas generaciones tenemos que hacer propio el mensaje de los ancestros y aceptar que los contenidos de la educación que se impone en las comunidades solo sirven para desarraigarnos de la tradición de los mayores.

La educación que ahora buscamos impartir en nuestras comunidades, tiene que ser vital, para reforzar en nuestros niños y niñas los sentimientos de pertenencia a nuestros orígenes africanos pero sobre todo para fortalecer y reanimar nuestra identidad, en lo individual y en lo colectivo.”

■ El Marco Legal.

Ahora más que nunca los mandatos ancestrales tienen una importancia vital para los descendientes

de los africanos que viven en el Ecuador, pues el Estado reconoce el derecho y la necesidad que tienen los pueblos culturalmente diferenciados de implantar en sus comunidades un proceso educativo propio.

Es decir una educación que venga desde adentro que, partiendo de lo propio, ayude a fortalecer las costumbres y tradiciones pero que además aporte de una manera real y autónoma al fortalecimiento de los procesos organizativos, políticos y sociales de las comunidades negras.

El artículo 68, de la Constitución Política del Ecuador, en su primer párrafo reconoce: “El sistema nacional incluirá programas de enseñanza conforme a la diversidad del país...”

Los pueblos negros entendemos que este artículo de la Carta Política manda que: “La educación que se imparte en nuestros palenques territoriales y comunidades tiene que tener relación con lo que somos como pueblo afroecuatoriano, es decir, tiene que estar de acuerdo a nuestra realidad cultural, económica, social y política.”

El reconocimiento de este derecho fundamental, logrado después de muchos años de luchas comunitarias y de concertación con los otros, tiene ahora que servirnos para iniciar en nuestros distintos pueblos y comunidades, los procesos de educación “casa adentro” que nuestros ancestros desde siempre nos recomendaron:

Ellos dicen: “Primero tenemos que llenar el corazón con lo que es propio, para que lo ajeno llegue pero no pueda entrar y si entra, no tenga un lugar donde quedarse”

■ La Etnoeducación

El proceso de enseñar y aprender casa adentro, para fortalecer lo propio del que nos hablan los ancestros, es lo que ahora conocemos como la etnoeducación. Etnoeducar es igual a lo que nuestros ancianos llamaban: “el aprender casa adentro.”

La etnoeducación tiene que ser entendida como “un proceso de permanente reflexión y construcción colectiva, mediante el cual” se fortalece la identidad del pueblo que la asume.

Los fundamentos del proceso para el aprendizaje casa adentro, tienen que partir de las propuestas políticas que tienen los pueblos negros del Ecuador y debe ante todo garantizar la permanencia de este pueblo en sus territorios ancestrales.

Los fundamentos de la etnoeducación, tienen que llenar la necesidad que tienen estos pueblos de fortalecer los sentimientos de pertenencia a las culturas de origen africano, que fue mermada por la sociedad dominante.

■ Metodología

Los espacios para aprender y enseñar desde las distintas vertientes de la tradición oral, que los pueblos Negros del Ecuador guardan en su memoria co-

lectiva son casi, infinitos y abarcan todos los campos del saber humano.

Por ello, usar y aplicar las tradiciones orales en este proceso de enseñar y aprender casa dentro, depende en gran medida de los niveles de apropiación que los animadores comunitarios tengan sobre la tradición cultural de su pueblo.

Entonces la primera recomendación de método tiene que ser para los animadores del proceso: tenemos que aprender de lo propio, para enseñar con propiedad lo que somos.

Las tres vertientes culturales de la tradición oral, que hemos escogido para esta cartilla, además de ser representativas de los pueblos negros; las hemos escogido porque a nuestro entender son las más adecuadas para trabajar en colectivos, así como para promover la creación y recreación individual.

■ Sobre los Materiales

Todos los datos, contenidos en esta cartilla, fueron escogidos de una serie de materiales sobre tradiciones orales, que el proceso de comunidades negras, recopiló en las distintas comunidades de la Comarca Afroecuatoriana y forman parte del patrimonio cultural de la gran nación cultural de origen africano que vive en el Ecuador.

Las décimas, los cuentos y las adivinanzas fueron escogidos para animar las actividades y las reflexiones que se proponen en los ejercicios de afirmación y de reflexión de cada uno de los capítulos, pero tam-

bién para cruzar los cinco ejes fundamentales por los que creemos deben pasar todas las propuestas educativas que se diseñen para los pueblos negros:

- * Identidad y pertenencia.
- * Territorios y tierras ancestrales.
- * Uso y manejo de los recursos naturales.
- * Cultura y prácticas tradicionales.
- * Historia comunitaria.

■ ACTIVIDADES Y REFLEXIONES:

Las actividades y reflexiones que proponemos, en cada una de las unidades, son solo muestras de lo que los animadores/ras pueden hacer a lo largo del proceso. Es decir aquí las actividades y reflexiones, solo quedan sugeridas.

De hecho esperamos que los animadores/ras, puedan incorporar otras actividades y reflexiones, nacidas de las particularidades de sus comunidades y de sus grupos de trabajo.

Juan García Salazar.

A photograph of two young girls standing outdoors, holding brooms. The girl on the left is wearing a white dress and has her hands clasped around the handle of her broom. The girl on the right is wearing a white t-shirt and a patterned skirt, also holding her broom. The background shows a wooden fence and some foliage. The entire image has a reddish-orange tint.

CAPÍTULO I

Las Décimas de Tradición Oral

UN ESPACIO
PARA
REFLEXIONAR,
SOBRE LA
IDENTIDAD,
LA TRADICIÓN
Y LA CULTURA

OBJETIVOS DEL CAPÍTULO

- ◆ Resaltar y promover la figura de los compositores y decimeros, como guardianes de la tradición y reconocerlos como maestros del saber componer y echar décimas.
- ◆ Apropiar la tradición de componer y echar décimas para generar procesos educativos en las comunidades afroecuatorinas.
- ◆ Generar algunos ejercicios y reflexiones sobre los ejes centrales de este módulo.

LA HISTORIA DE LA DÉCIMA

Los que han estudiado la décima están de acuerdo que su origen es español y aseguran que en sus inicios se llamo espinela porque el primero que escribió una de estas composiciones fue un señor de apellido Espinel.

Algunos años después, esta espinela se llamo décima porque se componía de diez versos octosílabos que rimaban entre ellos más o menos así: El primero con el tercero y el quinto; el segundo, con el tercero; el séptimo con el décimo y finalmente, el octavo con el noveno. Fue entonces esta décima de solo diez versos la que vino con los españoles a las tierras del nuevo mundo.

Quizás porque el canto y las historias orales, era una costumbre muy conocida en las tierras de nuestros ancestros africanos o porque nuestros abuelos amaban la magia de la palabra, los negros nacidos en América nos apropiamos de la décima desde épocas muy tempranas.

En aquel tiempo, los que más espacio tenían para cultivar los saberes de la cabeza, eran los cimarrones; entonces, ellos cogieron esta décima de diez versos y la metieron al palenque donde vivió muchos años con los cimarrones, entonces la décima también se hizo cimarrona.

Era el tiempo en que la ley de los ancestros mandaba recrear todo lo que viene de afuera para hacerlo propio, entonces nuestros mayores los cimarrones, recrearon la décima y la recompusieron a su manera y fue así que nació la nueva décima que ahora los descendientes de africanos llamamos: décima entera.

La Décima Entera

La décima que nuestros compositores cantan en las comunidades es un espacio propio, reinventado por nuestros ancestros, para cantarle a la vida, a la muerte, al amor y para guardar en la memoria colectiva del pueblo, la historia y los acontecimientos más importantes que vive la comunidad.

Ahora que ya sabemos como fue que nació nuestra décima entera y para que nunca nos olvidemos de este mandato ancestral, nuestros compositores nos dejaron algunos versos que bien vale la pena apropiarse.

Cuarenta y cuatro palabras,

Tiene una décima entera.

Diez palabras cada pie,

Cuatro la glosa primera.

Esto quiere decir que nuestra décima entera, se compone de cuarenta y “cuatro palabras” o versos, de los cuales los cuatro primeros forman una cuarteta inicial, que nuestros compositores llaman: la glosa primera o redondilla.

Los otros cuarenta versos restantes forman cuatro estrofas de diez versos cada uno. Estas estrofas tie-

ne que terminar con un verso de la glosa primera, y para que esta ley no se olvide, los mayores nos dejaron una glosa que nos enseña así:

Su mérito esta afinado,
En decirlo sin estorbo.
Que concluya el ultimo sorbo
Con él último bocado.

Los Espacios Comunitarios para la Décima

Los compositores están siempre sujetos a las leyes de la tradición y del ancestro y por eso tienen que componer sus décimas de acuerdo a lo que manda la tradición.

Los mayores nos enseñan que la tradición manda componer básicamente décimas y argumentos. Tanto las décimas como los argumentos pueden ser: a lo humano, y a lo divino. Según los compositores, esta división de las décimas es un antiguo mandato de los mayores y por eso se cumple.

“Las décimas a lo divino son para cantarle a Nuestro Señor y a los santos, pero también son útiles para mostrar los conocimientos que los compositores tienen sobre las sagradas escrituras”.

“Las décimas a lo humano, son para hablar del mundo de los seres humanos y de los animales. Pero sobre todo para registrar los eventos que viven los pueblos, que están al margen de la historia oficial”.

“Los argumentos son para el encuentro, la controversia y el desafío con otros compositores y poetas. Según la opinión de los compositores los argumentos tanto a lo humano como a lo divino, son útiles para probar el saber del compositor”.

Los compositores están de acuerdo que en los argumentos es donde se conoce al verdadero compositor, por la capacidad para improvisar y responder en el mismo tono.

Los Compositores

Todos sabemos que la mayoría de nuestros compositores y glosadores de décimas se han muerto y con ellos una buena parte de las décimas que compusieron sobre la historia de nuestras comunidades se ha perdido para siempre.

Las nuevas generaciones de afroecuatorianos tienen que saber que la historia oficial no tiene interés en resaltar los conocimientos de nuestros mayores. Por eso nuestro deber tiene que ser el de recordarlos, reconocerlos y poner sus aportes en esta nueva historia que los pueblos negros del mundo estamos interesados en construir: nuestra propia historia.

Esto como una forma de apropiarse y pensar lo que somos como pueblo pero, además, esta nueva historia tiene que servirnos para que las nuevas generaciones conozcan estos aportes y aprendan de ellos, para que así la figura de estos hombres y mujeres que nos dejaron sus décimas, no se pierda de la memoria colectiva de nuestras comunidades.

PRIMERA UNIDAD:

Ahora que estamos recordando a nuestros mayores, quiero que juntos recordemos a un hombre, que por estar profundamente enraizado en la tradición cultural de nuestro pueblo de origen africano, le gustaba componer décimas, para decir lo que tenía que decir. Esta persona era:

Don Elio Ramírez Castrillón

Don Elio Ramírez, vivió muchos años en el pueblo de San Lorenzo, era un hombre que tenía muchos sueños y deseos de trabajar por la grandeza de este pedazo de tierra que hoy es el Cantón San Lorenzo del Pailón.

Como muchos de los hombres y mujeres que por ser del pueblo, no tienen un lugar en la historia oficial, la historia de vida de don Elio, esta casi olvidada de la memoria colectiva de esta comunidad de San Lorenzo y son muy pocas las personas que recordamos los aportes que él entregó a este pueblo.

Nuestro deber como animadores de la nueva historia, bien puede ser recordar algunos de sus sueños que nos quedaron gracias a que algunas de sus décimas fueron recopiladas y guardadas.

Los Límites de San Lorenzo

*No está por demás señalar,
Los límites del Cantón.
San Lorenzo del Pailón,
Que el gobierno ha de crear.*

Colombia lo mira al Norte,
Y por el Sur, Imbabura,
El mar le sonríe y murmura,
Por el Oeste; Carchi al Este.
Toda extensión al Sudoeste,
Eloy Alfaro ha de dar.
Con lo que ha de segregar,
Así es la linderación,
Del Cantón en formación,
No est  por demás señalar.

Por los occidentales Andes,
Esmeraldas e Imbabura,
Se buscar  la bravura,
Del Santiago y sus bre as;
Descendiendo sus canales,
Hasta acabar en Borbón,
Lado derecho del pailón,
Lado izquierdo, Eloy Alfaro,
Señalarán sin reparos;
Los limites del Cantón.

Ya en Borbón corren unidos,
El Cayapas y el Santiago,
Toman Sasp  y Brazo Largo,
Najurungo es recibido;
Todos a salir unidos,
Al garcero en gran porción,
Siempre a derecho en acción,
Va orillando los manglares,
Sus selvas y lodazales,
San Lorenzo del Pailón.

Manglares buena señal,
Al estero Machetajero,

El cual se une por entero,
 Al que entra por el Piñal,
 Al Estero Hondo en final,
 Que a corto trecho de andar,
 Sale por el Oeste al mar.
 Ya en la linderación;
 Entre Eloy Alfaro y el Pailón,
Que el gobierno ha de crear.

Sería muy interesante averiguar si cuando se creó el Cantón San Lorenzo, se tuvo en cuenta los límites que don Elio, proponía en su décima pero, lo cierto es que, esta décima sin duda es una buena razón para aprender la geografía de esta región del norte de Esmeraldas.

Don Elio compuso muchas décimas sobre distintos temas, que si ahora las vieramos juntas, sería posible conocer una buena parte de la historia de este pueblo y recordar como fuimos ayer.

Pero ya que estamos hablando sobre la creación del Cantón San Lorenzo, queremos compartir con usted una décima que además de ser histórica, la vemos como una buena razón para aprender de las luchas de este pueblo y un buen motivo para reflexionar sobre cuánto le debemos a las personas que trabajaron en la construcción social y política de nuestros pueblos.

San Lorenza esta pidiendo

*Con justiciera razón,
 San Lorenzo está pidiendo.
 Diré mejor, insistiendo,
 Ser elevado a cantón.*

Desde que el ferrocarril,
Tuvo su inauguración,
Debió crearse el cantón,
Como una medida sutil.
Tras entusiasmo y febril,
Y gozo sin comparación,
Habría dado esta ocasión,
A base de su derrotero.
De su progreso certero,
Con justiciera razón.

Mora el puerto en la ribera
Sur Oriental del Pailón,
Por eso, con gran unción,
El mar le baña y venera.
Para que viva y no muera,
Por lo contrario, naciendo,
Al progreso, va accediendo,
Con agradable impulsión.
Que sea elevado a Cantón,
San Lorenzo está pidiendo.

Señor Jefe del Estado,
Digo Señor Presidente,
A usted respetuosamente,
Quiero dejarle explicado.
Que San Lorenzo ha esperado,
Lo que le estoy repitiendo,
Como es pedir, exigiendo,
La creación del Cantón.
San Lorenzo del Pailón,
Cabe decir, insistiendo.

En el contorno nacional,
Este puerto es el primero,

Como puerto maderero,
Como ciudad provincial.
Después de la capital,
Primera que da en función,
De su mayor población,
Hay buena Base Naval.
En San Lorenzo es legal,
Ser ya, elevado a Cantón.

Estamos seguros que las décimas que nos dejó don Elio Ramírez Castrillón, son una buena herramienta para aprender y enseñar casa adentro, además una buena razón para reflexionar sobre lo que ahora tenemos que hacer como hombres y mujeres de esta región del Norte de Esmeraldas.

SEGUNDA UNIDAD

Décimas: Para aprender de lo propio

Bueno, ahora quiero hablarles de otro hombre de origen africano, que tuvo la suerte de conocer andando por uno de los ríos de la Gran Comarca Afro-ecuatoriana. Este reconocido glosador de décimas es:

Don Evangelista Rivadeneira

Quizás muchos de ustedes no llegaron a conocer a don Evangelista, porque él vivía en una comunidad pequeñita arriba del río Onzole. Pero lo importante es que Evangelista era un Afro-ecuatoriano como nosotros y su forma de vivir era sencilla y simple como la de muchos de nuestros mayores.

Don Evangelista tenía su colino, sus palos de cacao, sus matas de caña y cada tarde se bajaba al río para buscar un buen lugar y dejar echadas sus katangas y agarrar un par de minchillas y unos cuatro pescados para el desayuno del otro día.

De vez en cuando, Evangelista con su canasto de cargadera su escopeta y su machete se metía a los respaldos de su terreno a buscar la "madre de Dios". Los respaldos o montañas como él decía, eran grandes extensiones de bosques primarios, donde crecían unos enormes árboles que veinte hombres juntando sus brazos no los podían abrazar.

Debajo de esos grandes árboles don Evangelista dejaba armada unas tres trampas de buumm, para ca-

zar algún animal pequeño, porque él decía que pequeña era su familia y que del monte no se podía co-ger más de lo que uno, se iba a comer con su familia.

A don Evangelista le gustaba vivir en paz con la gente, en comunión eterna con la montaña y tenía mucha fe en la vida, porque según decía, “la vida le había permitido pasar de los ochenta años y seguía dándole su pan de cada día”. Quizás por haber vivido tantos años, don Evangelista era un visionario del futuro de su pueblo y siempre tenía palabras sabias para enseñarnos.

Él decía: “Si la gente del río Onzole no se pone de acuerdo para defender sus tierras, muy pronto los territorios de este río dejaran de ser tierras de comunidades negras y pasaran a ser de otros”.

A don Evangelista le gustaba enseñar a los jóvenes y lo hacía a su manera, apoyado siempre en su bastón de planchira, echaba sus versos y sus décimas al aire, como el que nada dice y así mientras los jóvenes jugaban con sus trompos y sus zumbanbicos, en la pampa del pueblo, él les cantaba:

El mestizo viene de afuera.
Buscando donde vivir,
Y el negro se está quedando,
Sin tierras para morir.

Póngase el negro a pensar,
Lo que nos está sucediendo.
La tierra de los abuelos,
Por nada la están vendiendo.

Cuando yo conocí a don Evangelista, su fama de decimero había rebasado los límites del río Onzole y su “don” para echar décimas era conocido en Borbón, en Limones, en San Lorenzo y hasta en el gran pueblo de Esmeraldas. Recuerdo que jóvenes y viejos nos reuníamos donde fuera que él estaba, para escucharlo echar sus décimas y cantar sus glosas.

Aprendí las siete lenguas,
Y también la lengua inglesa.
Aprendí la castellana,
Y también la portuguesa.

Yo conocí las salinas,
Un ingenio de hacer ropa.
Conocí el mar de Europa,
Y la capital de la China.

Don Evangelista conocía muy poco las letras, porque en el tiempo que él creció, las escuelas no eran un privilegio para la gente negra que vivía en los ríos del norte de Esmeraldas, pero a cambio tenía una memoria portentosa que le permitía recitar cien décimas de memoria sin equivocarse o confundir sus glosas.

Siempre respetuoso de la tradición Don Evangelista, decía que él no era un compositor afamado y más bien se reconocía como un glosador de décimas y argumentos aprendidas de la memoria colectiva de las comunidades negras. “El saber que yo tengo, es un saber de todos, del que lo quiere aprender”.

Las Décimas al igual que muchas de las manifestaciones culturales que se transmiten por la tradición oral, son del fondo común, como estas dos décimas

que son una discusión entre varios productos de la región, para definir la importancia que tienen estos cuatro alimentos muy conocidos en nuestras comunidades.

El Plátano y El Arroz

*El plátano y el arroz,
El pescado y el chocolate.
Entraron en una disputa.
Y un juez, entró en parte.*

El plátano fue el primero,
Que habló con gallardía,
En todas partes y lugar,
Soy pan de todos los días.
Me compran en la bahía,
Los hombres de uno en dos.
Aquí el preferido soy yo,
Porque soy el principal.
Y se pusieron en porfía,
El plátano y el arroz.

¡Alto! Dijo el pescado:
Soy la plata de los hombres,
Porque en la casa del pobre,
Yo soy, el primer bocado.
A mí, me comen salado,
Me llevan a todas partes,
Soy el fin y soy remate.
Del plato, la primera presa,
Discutiendo en una mesa,
El pescado y el chocolate.
Después, contestó el Arroz,
Creyendo ser superior,

De todos estos productos;
Yo soy, él de más valor.
Me compran en Nueva York,
Porque allá, también yo gusto.
Todos los pueblos me buscan,
Porque soy el rey de la mesa,
Y hablando de esta riqueza,
Entraron en una disputa.

Después habló el chocolate:
Como primero y segundo,
sabrán que soy el llamado
A todas partes del mundo.
Tengo alimento profundo,
Me toman en todas partes.
Tengo un sabor elegante,
Y valgo es bastante plata.
La disputa fue tan alta,
Que un juez entró en parte.

Bueno; en esta primera parte de la décima, los principales de la discusión eran el plátano y el pescado que son productos necesarios para nuestra comida, la otra décima es la discusión entre el pescado y el chocolate.

El Pescado y El Chocolate

*Dijo el Alcalde en la mesa,
Al juez le toca dar el fallo,
Quien se lleva la garantía,
De los cuatro demandados.*

Yo no puedo dar el fallo.
Dijo el juez con gallardía,

Porque todos los productos,
Los compran en la bahía.
El plátano, es pan del día,
El pescado por la presa,
El arroz, es rey de la mesa,
Y el chocolate en la mente.
Todos lo toman en cuenta,
Dijo el Alcalde en la mesa.

El juez debe dar el fallo,
Quien lleva la garantía,
De los cuatro nombrados,
Entonces, dijo el Juez:
Ya el anuncio está nombrado,
Todos los productos valen,
Cada uno según su estado,
Vale el plátano y el pescado
El arroz que así ha quedado,
El chocolate buen alimento,
A todos los toman en cuenta.

Entonces dijo el plátano:
Yo sí, no quedo contento,
Porque yo voy por encima,
De todos estos alimentos,
Valgo por millar y ciento,
Me comen todos los días,
Y todos estaban en porfía.
Por eso dijo el chocolate,
Que pronto entre el juez,
Y nos defina la garantía.

Entonces contesta el juez,
Allá ustedes sabrán,
Si no quedan satisfechos,

Acudan a un tribunal.
Que el código judicial,
Les dé un punto auxiliado,
Que el plátano y el pescado,
Queden como lo principal.
Porque no hay otro en lugar,
De los cuatro demandados.

Los compositores y cantadores de décimas son personas muy apegados a la tradición cultural y por eso se dan cuenta de los peligros que amenazan nuestra comunidad, nuestras tierras y nuestra cultura y con sus décimas y sus glosas nos previenen para que estemos muy despiertos.

Pero así mismo cuando nosotros, nos quedamos sin hacer nada frente a las denuncias que ellos hacen, entonces son críticos y nos motivan a la reflexión sobre lo que pasa en nuestras comunidades.

No me gusta criticar,
Pero me duele de veras.
Ver negro sin su tierra,
Llorando por un jornal.

Me da pena ver esa gente,
Que tenían de qué vivir.
Ayer vendieron sus tierras,
Hoy no tienen dónde morir.

De esos yo he visto a muchos,
Que aquí fueron respetados.
Hoy viven en los pueblos,
Como muchacho de mandado.

TERCERA UNIDAD

Décimas: Para hablar de la historia comunitaria

En la comunidad de Limones, siempre ha habido buenos y reconocidos compositores y glosadores de décimas, uno de ellos que ya no está entre nosotros era:

Don Medardo Cambindo

Conocí a don Medardo en sus últimos años de vida, pero siempre tuvo una gran voluntad para enseñarme algunas cosas de la décimas. Don Medardo era uno de los más grandes compositores de décimas que hayamos podido conocer en las tierras del norte.

Don Medardo como él mismo lo reconocía había nacido al otro lado de la raya, en la Costa Abajo. Muchos años después hemos entendido lo que nos enseñaba cuando nos decía:

“En el tiempo de antes cuando nuestros mayores vivían en sus minas de oro, estas tierras desde la costa abajo hasta la costa arriba, que es mas allá del pueblo de Esmeraldas, todas eran tierras de las comunidades negras y de los indios”.

“En el tiempo de antes no existía ni Colombia ni Ecuador solo eran las comunidades de negros, los unos que vivían en estas playas pescando y los otros en las cabeceras de los ríos buscando la madre de Dios, en las minas de oro”.

Don Medardo, llegó muy joven a estas tierras del norte, vivió muchos años en Limones, tubo una lar-

ga familia, quería tanto a su pueblo de Limones que allí quiso morir y cuando se fue a la tierra de los ancestros, nos dejó como una herencia de su saber muchas de sus décimas.

Las décimas de don Medardo Cambindo, son muy importantes para la historia de la Gran Comarca del Norte, porque fueron compuestas cuando muchos de nosotros aún no nacíamos. Estas décimas nos hablan de eventos históricos que nosotros no conocimos y que la historia oficial no recoge en sus páginas.

Hemos escogido dos de estas décimas que podríamos llamarlas históricas o crónicas, por estas décimas podemos ver, la importancia y la función que los compositores tenían como guardianes de la memoria histórica de nuestras comunidades.

El Incendio de Limones

*Dicen que el once de agosto,
por disparar una metralla,
Limones se hizo cenizas,
El pueblo quedó hecho playa.*

Principió donde los Ponces,
Y la casa de don Joaquín,
Ardían las pailas de bronce,
Y las latas del kerosin.
Ardían las casas de zinc,
Varios que empujaban potros,
Otros daban grandes alaridos,
Y esto escuchamos nosotros,
Estando el pueblo encendido.
Dicen que fue once de agosto.
Don Rafael Comodoro,

Lo que había ahorrado,
 En siete años, se consumió
 Sólo como en tres horas.
 Si Cristo no lo devora,
 Si la ley no lo detiene,
 Que así lo haga el Teniente
 A este pícaro y canalla.
 Hacer sufrir tanta gente,
Por disparar, una metralla.

Hasta mi patrón Miqueta,
 Con la zanca arremangada,
 Se corrió para la iglesia,
 Cuando vio, la candela.
 El señor, bota-prestada,
 El peruano sin camisa,
 Varios que no iban a misa,
 Durmieron, dentro del templo.
 Digamos todos a un tiempo,
Limones se hizo cenizas.

El pobre don Isidoro,
 perdió todo su dinero,
 Ahí robaron los marineros,
 Y a varios extranjeros,
 Ahí se les vio, sus hazañas.
 El joven Miguel España,
 Robó sin ninguna compasión,
 Ahí terminó esta función.
 Limones se hizo cenizas,
El pueblo quedó hecho playa.

En el tiempo de antes, en estas comunidades habían muchos incendios y era porque las casas eran de madera y tenían los techos de paja. Este incendio que cuenta la décima fue verdad y paso aquí en Limones.

Cuando la Tierra Tembló

*El treinta y uno de enero,
Vimos la tierra temblar,
Como para hacernos meditar,
Que Dios es justo y severo.*

Fue treinta y uno de enero,
Cincuenta años que pasó,
Una ola en el mar surgió,
Que causó pánico y miedo.
Ahogados muchos murieron,
Clamando con desespero,
Salvarse, no consiguieron.
Eso era un caso fatal.
Dios nos mandó esta señal,
El treinta y uno de enero.

Atienda la gente necia,
Que sigue la corrupción,
Y buscando la religión,
Acudamos a la iglesia;
Que ya la justicia empieza,
Los pecados a castigar.
Dios no puede soportar,
Lo mucho que lo ofendemos,
Y para que nos enmendemos,
Vimos la tierra temblar.

El terremoto de Ambato,
Es una señal presente,
Murió y quedó herida gente,
En el término de un rato,
Pues habrá sido mandato,
Del mismo rey celestial;
Que su ángel mandó anunciar,

Así con tanto rigor,
Que hubiera llanto y clamor,
Para hacernos meditar.

En la ciudad de Esmeraldas,
Ahora en esta ocasión,
Ha sido llanto y clamor,
Principalmente en Las Palmas.
Esto lo siento en el alma,
Por ser cristiano verdadero,
Por eso publicar quiero,
Mi humilde composición,
Que tengamos comprensión,
Que Dios es justo y severo.

Don Medardo como todo buen pescador, estudió de manera muy particular a los animales que viven en el manglar y en las playas y este conocimiento también nos lo deja como parte del saber colectivo cuando en una glosa nos enseña:

El guapipe no me gusta,
Por que es muy desfigura'ó.
Él, cuando ve la canquigua,
Pone los ojos colorado.

Muchas de las décimas de don Medardo Cambindo, nos han llegado gracias a que antes de morir nos recitó muchas de sus décimas y en ellas nos dejó sus enseñanzas y sus saberes. Gracias a sus décimas hoy conocemos muchas cosas que de otra manera, se hubieran perdido para siempre de la historia de nuestras comunidades.

CUARTA UNIDAD

Décimas: para hablar sobre la tierra comunitaria y de los recursos naturales

Las Cruces es una comunidad muy pequeña en el río Onzole, esta muy cerca de la desembocadura de este río en el Cayapas. En la comunidad de Las Cruces vive uno de los más grandes compositores del norte de Esmeraldas.

Don Benildo Torres Castillo

Don Benildo Torres, es sin ninguna duda, el compositor más reconocido que vive en el norte de Esmeraldas. Don Benildo es uno de los últimos compositores obedientes a los ancestros, por eso es un maestro al que tenemos que darle muchos reconocimientos.

Don Benildo, al igual que muchos de los compositores, vive de la vida de su pequeña finca donde tiene sus cultivos que le permiten mantenerse con su familia. A don Benildo le gusta mucho el trabajo de la caña de azúcar y muy cerca de la casa tiene un trapi-che tradicional donde muele caña para hacer una de las más ricas panelas que salen del río Onzole.

Las décimas de don Benildo son conocidas por su estilo particular de componer, muchas de estas décimas ahora son parte del fondo común de las comunidades, tal es el caso de la décima de la pregunta del negro, que dice:

Como ignorante que soy,
Me precisa preguntar,

Si el color blanco es virtud,
Para mandarme a blanquear.

Don Benildo como muchos de los compositores tradicionales está siempre preocupado por lo que pasa con su gente negra como él dice, le preocupa el mal trato que la gente negra sufre en las instituciones del Estado, le preocupa la destrucción que las compañías madereras causan en los bosques de la región. El dolor de don Benildo por la destrucción de los bosques es muy claro en esta décima sobre la muerte de la tierra.

La Tierra se está Muriendo

*La tierra se está muriendo,
Con un dolor sin fronteras,
Porque se están destruyendo,
Los bosques de la madera.*

Parece que nadie viera,
Siquiera la luz del día,
Para destruir los bosques,
Que era lo único que había.
Por eso es que hoy en día,
No se halla carne ni pan,
No se encuentra un animal,
Y todo se está perdiendo.
Por eso digo llorando;
La tierra se está muriendo.

Pobres los que están naciendo,
Sin esperanza ninguna,
Los padres los están dejando,
Como sapos en lagunas.
La tierra se halla desnuda,

Casi estéril y desolada,
La madera ya terminada,
Por miserias de monedas.
Por eso se va a morir,
Con un dolor sin fronteras.

La naturaleza entera,
Ya la tenemos perdida,
Sí los árboles y hojas,
Eran los que daban vida.
En esta zona perdida,
Mas tarde ya no hay canoa,
Ni tampoco canaletes,
Y así seguiremos muriendo,
Si no dejan los abusos,
Porque la están destruyendo.

Aquí lo que está pasando,
Con el oro y con el cobre,
Que el rico se halla más rico,
Y el pobre, queda mas pobre.
Y se están poniendo sordos,
En esta triste región,
Se ha terminado el valor,
Y solo queda la saña.
Porque se están destruyendo,
Los bosques y las montañas.

Pero don Benildo Torres cumple con gran cabalidad sus funciones de compositor que, entre otras, está la de censurar las influencias que vienen de fuera de la comunidad y que atentan contra la tradición y las costumbres. El compositor es un guardián de la tradición y por eso enseña y tiene el encargo de cuidar que esa tradición se mantenga.

Por eso a Benildo no le gustan las cosas de las modas que llegan de fuera de la comunidad, porque no son de su cultura y por eso las critica y las ve como cosas extraña. Por eso, así medio en serio y medio en broma, Benildo critica a los jóvenes en su glosa.

No sé lo que esta pasando,
 Con esta moda tan rara,
 Los hombres andan peludos,
 Que no se les ve la cara.

Terminemos esta corta charla con Don Benildo y sus décimas, pero antes conozcamos una décima más de las muchas que ha compuesto nuestro maestro Benildo Torres. Esta décima es una mezcla de crítica y admiración de este guardián de la tradición, frente a la capacidad que tiene la tecnología para modificar lo que la madre naturaleza creó.

El Hombre y su Mundo

*El hombre se halla contento,
 Del mar doblégó sus aguas,
 De ver qué lindo relleno,
 Construido en Esmeraldas.*

Se ha cumplido la palabra,
 De nuestro Dios en el paraíso,
 El poder que ha dado al hombre
 Desde el día en que lo hizo.
 Le ha dado ese gran permiso,
 Hasta de secar el mar,
 Aquí se ve reflejar,
 Aquel Divino portento,
 Por eso es que en Esmeraldas,
El hombre se halla contento.

Cuando esta obra comenzó,
Nadie pensó que se haría,
Tan linda y maravillosa,
Como se ve hoy en el día.
Es una gran valentía,
La del hombre trabajar,
Ahora se anda tan seguro,
Donde era el agua de mar.
Todo está por terminar,
Que el mar doblegó sus aguas.

El relleno de Las Palmas,
Vino a salvar esta zona,
Porque allí trabajarán,
Más de miles de personas.
Es más firme que una loma,
Y más bello que un planeta,
Cualquier persona se espanta,
De esta obra tan amena,
Y nos quedamos asombrados.
De ver qué lindo relleno.

El que conoció la poza,
Ahora se debe admirar,
De ver qué lindo trabajo,
Le puso término al mar.
Hoy se puede transitar,
Con carro, con toda cosa,
Libre que el agua lo moje,
Cómo cuando era la poza.
Que obra tan maravillosa,
Construida en Esmeraldas.

ACTIVIDADES Y REFLEXIONES PARA REAFIRMAR LO APRENDIDO

PRIMERA UNIDAD

Actividades

- ◆ Averiguar los límites actuales del Cantón San Lorenzo y comparar con los que están propuestos en la décima de Don Elio Ramírez.
- ◆ Organizar una minga para recopilar décimas, fotos y otros datos sobre la vida del compositor, para escribir una pequeña historia de vida.

Reflexiones

- ◆ De qué manera las décimas de don Elio son un instrumento para la propuesta política.

SEGUNDA UNIDAD

Actividades

- ◆ Hacer un cambio de manos para componer algunos versos libres sobre la situación que viven nuestras comunidades con relación a los territorios ancestrales.
- ◆ Animar un conversatorio, sobre las distintas comidas que se pueden hacer con los alimentos que nos habla la décima.

Reflexiones

- ◆ De qué manera las décimas de don Evangelista son un buen espacio para aprender de nuestras tradiciones.

TERCERA UNIDAD

Actividades

- ◆ Con la ayuda de los mayores organizar un cambio de manos, para saber en qué año y por qué causas sucedió este incendio del que nos habla la décima.

◆ Invitar a los mayores de la comunidad a una minga, para conocer qué otros acontecimientos han sucedido las comunidades y que están registrados en las décimas.

Reflexiones

◆ Por qué las décimas de don Medardo son un buen espacio para conocer sobre la historia de las comunidades.

CUARTA UNIDAD

Actividades

◆ Organizar un coversatorio para socializar lo que está pasando en las comunidades del Río Onsole

◆ Organizar un conversatorio para comparar lo que denuncia Don Benildo Torres con lo que esta pasando en nuestras comunidades.

Reflexiones

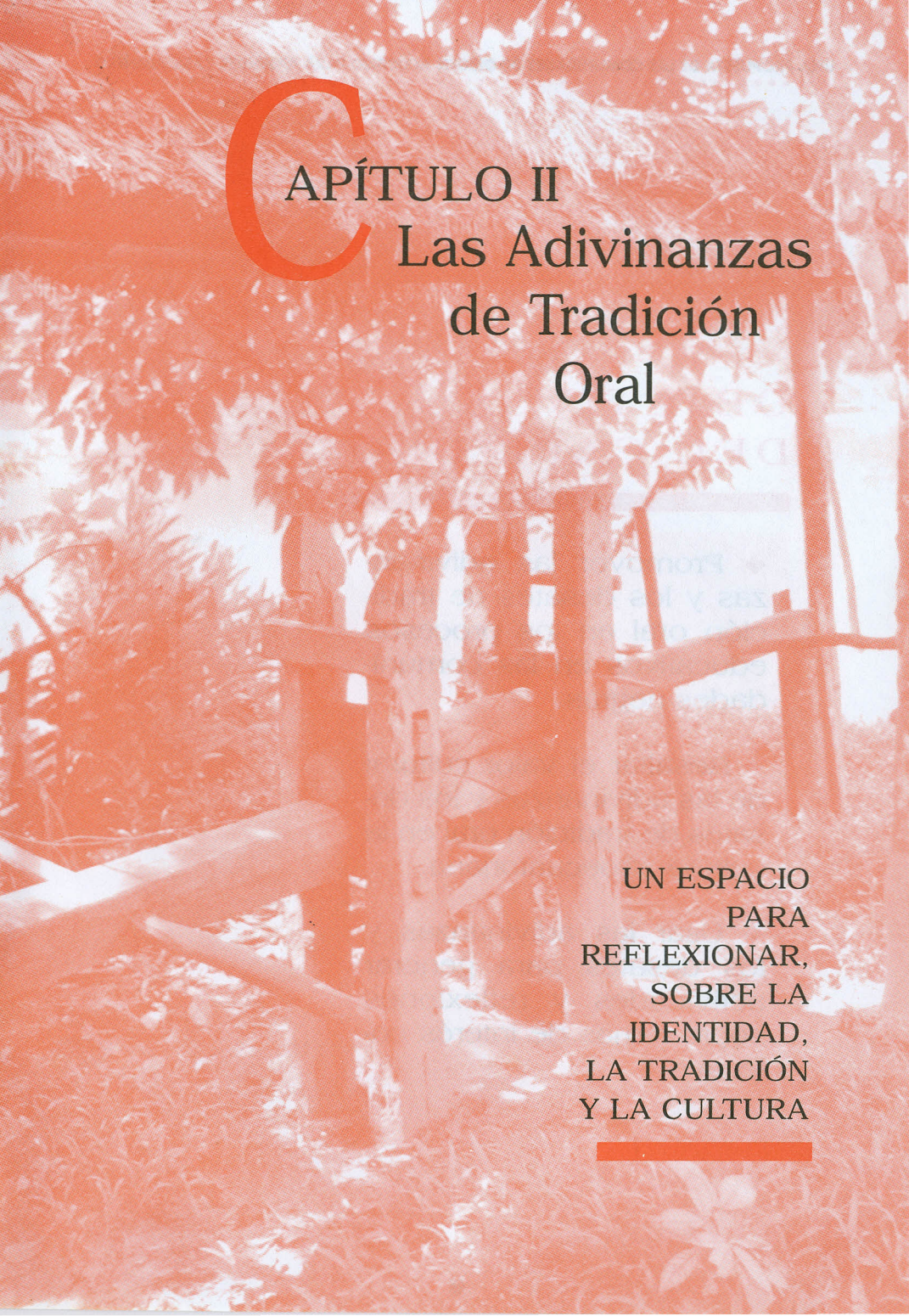
◆ Porque las décimas de Don Benildo Torres, son un buen espacio para conversar y reflexionar sobre el medio ambiente y las tierras comunitarias?

ACTIVIDADES GENERALES QUE SE PUEDEN APLICAR PARA TODAS LAS UNIDADES.

◆ Organizar un conversatorio para socializar y conocer la importancia que las tradiciones orales tienen para las comunidades.

◆ Animar reuniones de trabajo para escribir algunos versos, como un ejercicio, para iniciar el proceso de componer décimas.

◆ Descubrir si en la comunidad existen personas que compongan décimas y trabajar una pequeña historia de vida de estas personas.



CAPÍTULO II
Las Adivinanzas
de Tradición
Oral

UN ESPACIO
PARA
REFLEXIONAR,
SOBRE LA
IDENTIDAD,
LA TRADICIÓN
Y LA CULTURA

OBJETIVOS DEL CAPÍTULO

- ◆ Promover las adivinanzas y los desates de tradición oral en los procesos educativos en las comunidades negras.
- ◆ Resaltar el valor cultural de las adivinanzas y los desates de tradición oral en la cultura afroecuatoriana.
- ◆ Usar las adivinanzas y los desates para generar actividades y reflexiones sobre temas de interés colectivo.

Adivinanzas, Desates y Tradición

Según los guardianes de la tradición, las adivinanzas y los desates son ramas de un mismo saber. Ellos nos enseñan que esta vertiente de la tradición oral que son las adivinanzas y los desates pertenece al mundo de lo humano.

“Las adivinanzas son saberes que no tienen muchos requisitos, por eso cualquiera las puede aprender y las puede echar donde quiera.”

Estas adivinanzas, que ahora ya se están perdiendo de las comunidades, son conocimientos antiguos, son costumbres que dejaron los mayores, por eso nosotros las aprendimos de ellos. Ahora los jóvenes no quieren aprender estas cosas, pero hasta mi generación nosotros seguíamos guardando la costumbre de echar adivinanzas. Creo que las adivinanzas tienen alguna utilidad para aprender.

Los viejos usaban estas adivinanzas y estos desates, para entretenerse, en las tardes después del trabajo; era como un entretenimiento para ellos.

Lo que pasa es que los mayores siempre estaban enseñando a los más jóvenes las cosas de la tradición, era como un encargo que ellos tenían; entonces después del trabajo cuando ya se estaba descansando, ellos estaban conversando, echando adivinanzas, décimas, cuentos, desates y los muchachos estábamos oyendo y aprendiendo todas estas cosas. Así era como uno aprendía.

Pero las adivinanzas y sobre todo los desates, eran una cosa de saber, porque algunas adivinanzas son bien difíciles de adivinar y si el echador no le ayuda, uno se puede quedar toda la noche buscando la respuesta. Por eso cuando las adivinanzas se echaban de acuerdo a las leyes de los viejos, eran con penitencia para el adivinador.

Como los mayores, de todas estas cosas del saber humano, componían sus versos para cantar en las fiestas y en los arrullos, tengo en la cabeza un par de versos que son sobre esto de las adivinanzas y las penitencias para el que no las adivinaba.

Una adivinanza te quiero echar,
Para que la puedas adivinar,
Pero si no me la adivinas,
Penitencia tienes que pagar.

Adivina, adivinador,
Que adivinar trae suerte,
Pero si no la adivinas,
Tienes penitencia de muerte.

Adivinanzas y Desates de Nudos

Los guardianes de la tradición nos enseñan que en esto de echar adivinanzas y desatar nudos, intervienen dos actores: el echador que es la persona hombre o mujer que “echa”, la adivinanza o el desate y, el adivinador que puede ser una persona o un grupo de personas que están oyendo y asumen el compromiso de adivinar y ayudar en el desate de los nudos que las adivinanzas plantean.

Así mismo y según la tradición oral, las adivinanzas se dividen en: adivinanzas de respondida rápida

y en adivinanzas de desates. En las adivinanzas de respondida rápida, el “echador” o la “echadora”, describe de una manera encubierta, un objeto, una fruta, un instrumento de trabajo, un árbol, en fin algo material o inmaterial, pero que es común al saber colectivo.

En las adivinanzas de desate las respuestas no pueden ser tan categóricas y el adivinador o los adivinadores tienen que desatar un poco más el nudo que la adivinanza plantea.

Muchas de las adivinanzas de la tradición oral de las comunidades negras, están planteadas en versos, con lo cual el echar adivinanzas es casi como cantar.

Las adivinanzas y el saber

En algunas culturas, las adivinanzas son simples pasatiempos, pero según nuestra tradición, las adivinanzas son saber y los ancestros enseñan que “todo saber es bueno para la vida y por eso se tienen que enseñar y aprender.”

Cuando escuchamos con atención las adivinanzas podemos saber que, sin lugar a dudas, son herramientas para enseñar. Todas las adivinanzas refuerzan en las personas de la comunidad conocimientos sobre una gran variedad de prácticas útiles para la vida.

Las adivinanzas y los espacios para el aprendizaje

Ahora que conocemos de mejor manera las adivinanzas y la función que tienen, estamos seguros

que las adivinanzas pueden ser una buena herramienta para los proceso de aprendizaje casa adentro que las comunidades están empeñadas en llevar adelante.

Como todo, en la tradición cultural de los pueblos negros el saber de las adivinanzas tiene sus leyes y sus mandatos. Uno de esos mandatos es que los echadores tienen la obligación de ayudar a los adivinadores y el adivinador entonces tiene el derecho de pedir que el echador lo aproxime a la respuesta.

Como parte del método para enseñar con las adivinanzas, y los desates, hemos querido usar algunas de las aproximaciones que nos dan los mayores para ordenar las distintas unidades contenidas en este capítulo.

PRIMERA UNIDAD

Plantas que se siembran y se cultivan para la utilidad de la casa

Adivina adivinador:

Blanco salí de mi casa,
Al tiempo me oscurecí,
Pero como blanco fue que nací,
En blanco, me convertí.

¿Qué cosa es?

Eso es: **El grano de arroz**

Desatando este pequeño nudo:

“Lo que pasa es que cuando la mata de arroz ya está floreciendo, el granito de arroz es solo una flor blanca, después cuando se madura, el grano se pone amarillo oscuro y cuando se lo tiene que pillar para comer, otra vez el grano de arroz queda blanco.”

Adivina adivinador:

Si choco paso por aquí,
Le juro que no lo vi,
A late sí lo encontré,
Por eso lo conocí.

¿Qué cosa es?

Eso es: **El chocolate**

Adivina adivinador:

Por la calle andan vendiendo:
Agua, leña y qué comer.
Esta no me la adivinas,
Ni, de aquí al amanecer.

¿Qué cosa es?

Eso es: **El coco**

Para desatar este nudo:

“El coco es una de los principales condimentos en las comidas, sean comidas de dulce o de sal el coco no puede faltar. El coco también tiene muy buena agua, así mismo, la concha del coco es una de las mejores leñas para cocinar. La estopa del coco se usa para muchas cosas para encender el fogón, para espantar a los moscos. El coco tiene muchos usos en las comunidades”.

Adivina adivinador:

En el monte tengo un tío,
Que es grande y viejo,
Pero él tiene sus cosas,
Pegadas en el pescuezo.

¿Qué cosa es?

Esto es: **El árbol de papayas**

Adivina adivinador:

Corre como una venada,
Se trepa en la palizada,
Pero en la mitad del camino,
Un buen día, se queda parada.

¿Qué cosa es?

Eso es: **La mata de zapallo**

Para desatar este nudito.

El zapallo se siembra en los desmontes y es porque la mata de zapallo se trepa por todas partes y entonces se dice que ella camina y camina.

Adivina adivinador:

Papa y mama verdes, son,
Los hijos bien blancos son
Pero todos los nietos que tienen,
Negritos y negritas son.

¿Qué cosa es?

Eso es: **La fruta de guanábana**

El desate de este nudo.

Las semillas de la guanábana que son los nietos, son negritas y están guardadas en los capullos que son blancos y los capullos están en la fruta que es mama y es verde.

SEGUNDA UNIDAD

Animales que viven en el mar, en el manglar y son buenos para comer.

Adivina adivinador:

Desde mar afuera vengo,
Y solita yo voy llegando,
Yo no tengo familia aquí,
Y todos me están esperando.

¿Qué cosa es?

Eso es: **La chautiza**

El desate de este nudo.

En las bocanas del mar y en los manglares vive mucha gente, entonces estas personas ya conocen las épocas cuando entra la chautiza, entonces cuando ella viene entrando por las bocanas de mar, la gente que vive a lo largo de los manglares y de las bocanas, la están esperando para coger su parte.

Adivina adivinador:

Yo soy la magnificencia,
Con ojos y sin pescuezo,
Que por dentro tengo la carne,
Y por fuera están los huesos.

¿Qué cosa es?

Eso es: **El cangrejo**

Adivina adivinador:

Soy rojito como el coral,
Hago casa en el barrial,
Escucho la píangua cantar,
Y al tamborero, silbar.

¿Qué cosa es?

Esto es: **El tazquero**

Adivina adivinador:

Estudiante que estudiabas,
En el libro de Santa Teresa,
Cual es el animal que tiene,
Las tripas en la cabeza.

¿Qué cosa es?

Eso es: **El camarón**

Adivina, adivinador.

Esta es una adivinanza,
Para viejo y muchacho,
Cuál es el animal que carga,
Un vestido en el carapacho.

¿Qué cosa es?

Eso es: **El jaibo macho**

TERCERA UNIDAD

Cosas hechas por las manos de las personas para el servicio de la casa.

Adivina, adivinador.

Mi padre tiene una marrana,
Que siempre la carga amarrada,
Que al río la tira vacía
Y pronto la recoge cargada.

¿Qué cosa es?

Eso es: **La atarraya**

El desate de este nudo:

“La atarraya no se la puede cargar suelta, en la canoa, por qué se puede caer en el agua y se ahoga, por eso el pescador siempre la tiene amarrada en la muñeca de la mano izquierda.

Adivina, adivinador.

Mi madre tiene una esclava,
Que le gusta mucho el agua,
Ella se hunde desnuda,
Y del agua sale, tuchada.

¿Qué cosa es?

Eso es: **La katanga**

Adivina adivinador:

Mi comadre baila, baila,
Ceñidita es de cintura,
Ella tiene mil patitas,
Para rascar la ñatura.

¿Qué cosa es?

Eso es: **La escoba de piquigua**

Adivina adivinador:

La mama vive en un lado,
El padre vive al otro lado,
Y por eso es que los hijos,
Todos viven atravesados.

¿Qué cosa es?

Eso es: **La escalera de guadua**

Adivina adivinador:

Una casita bordada,
Que sin puntal esta parada,
De noche es que se ocupa,
Pues de día está guardada.

¿Qué cosa es?

Eso es: **El toldo**

Adivina adivinador:

Quien lo hace no lo quiere,
Quien lo usa no lo ve,
Quien lo ve no lo desea,
Por más bonito que esté.

¿Qué cosa es?

Eso es: **El ataúd**

Adivina adivinador:

Desde mar afuera vengo,
Trayendo al padre Murillo,
Los labios los traigo negros,
Pero el corazón amarillo.

¿Qué cosa es?

Eso es: **La paila de bronce**

Adivina adivinador:

Tengo mi cabeza dura,
Me sujeto sobre un pie,
Cual será mi fortaleza,
Que al hijo de Dios sujeté.

¿Qué cosa es?

Eso es: **El clavo**

Adivina adivinador:

Es un animalito,
Que brinca de banda a banda,
Pero este animalito,
No come, no bebe ni anda.

¿Qué cosa es?

Eso es: **El puente**

Adivina adivinador:

Desde mar afuera vengo,
Navegando en una conchita,
Señores venga a ver,
Que llegó una señorita.

¿Qué cosa es?

Eso es: **La carta**

CUARTA UNIDAD

Plantas, árboles y animales que viven en el monte para el servicio de la casa.

Adivina adivinador:

Cuál es el palo del monte,
Que mi Dios dejó con hojas.
Con ramas, con su tronco,
Pero sin un solo nudo.

¿Que cosa es?

Eso es: **La mata de rampida**

Adivina adivinador:

En el monte está un palo,
Que algunos lo llaman pam,
Pero todos conocemos,
Que ese se llama bil.

¿Qué cosa es?

Eso es: **El pambil**

Adivina adivinador:

En el monte está un bejuco,
Que carga la flor morada,
Si le aguaitas por debajo,
Le veras cosas colgadas.

¿Qué cosa es?

Eso es: **La badea arisca**

Adivina adivinador:

Mi comadre la negrita,
Tiene un vestido de seda,
No es cocido con aguja,
Ni cortado con tijera.

¿Qué cosa es?

Eso es: **La culebra chonta**

Adivina adivinador:

Es un pajarito,
Pero bien chirin chinchao,
Que de lo mismo gordo,
él se mantiene pela'ó.

¿Qué cosa es?

Eso es: **La avispa**

Adivina adivinador:

Por el día es una mata,
Pero por la noche espanta.
La gente la busca mucho,
Para cocinar, su panda.

¿Qué cosa es?

Eso es: **La hoja blanca**

ACTIVIDADES Y REFLEXIONES PARA REAFIRMAR LO APRENDIDO.

PRIMERA UNIDAD

- ◆ Hacer un conversatorio sobre los instrumentos tradicionales que se utilizaban en las comunidades para procesar el arroz.
- ◆ Hacer un listado de los usos prácticos que nuestros mayores dan a las distintas partes del coco: Estopa, concha, chomba, tronco de la palma.

SEGUNDA UNIDAD

- ◆ Liderar un conversatorio para hacer una lista de las comidas que se preparan con algunos de los recursos del manglar.
- ◆ Animar una reflexión sobre los problemas que actualmente viven las comunidades que subsisten de los recursos del manglar.

TERCERA UNIDAD

- ◆ Con la ayuda de un grupo de mayores que sepan tejer atarrayas, hacer katangas y otras trampas, organizar un encuentro de saberes.

CUARTA UNIDAD

- ◆ Organizar un cambio de manos para recopilar algunas adivinanzas sobre los recursos naturales y hacer un banco de datos.
- ◆ Descubrir todas las palabras particulares del habla local y organizar un conversatorio sobre este tema.



CAPÍTULO III
Los Cuentos de
Tradición Oral

UN ESPACIO
PARA
REFLEXIONAR,
SOBRE LA
IDENTIDAD,
LA TRADICIÓN
Y LA CULTURA

OBJETIVOS DEL CAPÍTULO

- ◆ Apropiar la tradición de “echar” cuentos para generar procesos educativos en las comunidades de origen africano.
- ◆ Animar en los hombres y mujeres del Proceso de Comunidades Negras la recreación de la literaria oral.
- ◆ Resaltar y promover la figura de los narradores/ras como guardianes de la tradición oral y reconocerlos como maestros del saber ancestral.

PRIMERA UNIDAD

Cuento: Las Patas del Cherlito

El personaje de este cuento.

Este cherlito es un pajarito que vive en las orillas de los ríos de agua dulce, él es un pájaro medio fregado que anda por las orillas y se pasa la vida brincando, saltando y comiéndose los gusarapitos que se crían en las pozas que el río deja en las orillas.

La cosa es que él tiene las zancas bien delgaditas y son medio viradas como si las tuviera quebradas y nunca las puede poner derechas y cuando él viene volando y se asienta en la tierra, él se tiene que sujetar con el pico porque las zancas no le aguantan y se quiere caer.

Los cuentos y la tradición

Bueno, todo el mundo sabe que en el tiempo de antes nuestros mayores tenían muchas formas de echar sus cuentos, unos eran cuentos de princesas y palacios, otros eran de las luchas de los animales para vivir en el monte, otros eran de los compadres ricos y de los compadres pobres que eran cosas de la vida; en fin ellos tenían miles de cuentos, pero también tenían unos cuentos que eran como para jugar.

Estos cuentos los echaban cuando se reunían los muchachos jóvenes. Ellos empezaban estos cuentos como si fuera un cuento normal, pero a la hora de repetir las ensaladillas, las decían bien rápido, cosa que uno que estaba por aprender lo que decían, les pedía que repitieran y ellos lo repetían más rápido y así todo se hacía un juego con las palabras.

La cosa era que si uno quería aprender esta forma de echar cuentos tenía que estar muy atento si es que quería aprender uno de estos cuentos que eran cuentos de mucha memoria.

La otra cosa que tenían estos cuentos para la memoria, era que él que los sabía echar bien, mejor dicho el que era buen echador de cuentos, los podía hacer largos con muchas idas y vueltas y con muchas ensaladillas, cosa que si ellos querían dejaban medio perdido a los que estaban escuchando el cuento.

De todos los cuentos que yo aprendí de mis mayores de mis ancestros, estos cuentos para la memoria son los más difíciles de aprender, porque tiene muchas “cosas” que casi no se las puede cambiar a otra parte del cuento y se tiene que decir en orden para que salga bien.

Lo más importante de este cuento está en contar lo que pasa de la manera más rápida que se pueda, pero eso sí, en orden porque todas las enseñanzas de los mayores tienen su orden y su forma que viene a ser la ley de la tradición y uno que la aprende y la repite no puede cambiar la ley de los mayores porque entonces ya es otra cosa.

Las redondillas.

La misma cosa es con esto de las redondillas, yo lo sé porque me lo enseñaron mis mayores, que cada cuento que se echa tiene que llevar su redondilla, mi tío Baltasar siempre me decía: “Así como no hay palo sin rama, no hay cuento sin redondilla”.

La redondilla es una cosa que para que se oiga bien, se la tiene que decir como los viejos la enseñaron y se las tenía que decir bien rápido, pero toda redondilla tiene que tener por lo menos un verso que tenga relación o glosa con el cuento que se está echando.

La redondilla

Esta era la vieja estera,
Chiquitica y embustera.
De tetera* hacia esteras,
Y de estera canastera.

Oigan bien para saber
Y para mentir también,
Porque con el pico agudo
Pica el huesudo zancudo.

Con el pico tosco,
Pica mi tío el mosco.
Con el pico ten,
Pica el viejito jején.

Con el pico de rábano,
Pica mi primo el tábano.
Con el pico de tosca,
Pica la fea mosca.

Para bañar por encima,
No hay como la corvina.
Para bañar por el plan,
Ninguno como el caimán.

El que no siembra plátano,
Come lo que le dan.
Y el cherlito no echa pareja,
Porque las zancas no le dan.

Y esta era la vieja estera,
Chiquitica y embustera,
De tetera hacia esteras,
Y de estera canastera.

El Cuento

Bueno, este era Dios Nuestro Señor, el pájaro que se llama cherlito y que anda por las orillas, el puerco que estaba gordo, la manteca, el tío sol, la tía nube, el cerco de la casa y otras cosas de este mundo.

El puerco vivía en un río como este de aquí del Onzole y como había bastante comida por todas partes, para animales y cristianos, el puerco estaba gordo, gordo, lo que se dice, gordo. Entonces cuando le venía el calor de la gordura, se metía en las chambas de la orilla para refrescarse un poco el calor de la manteca.

El pájaro cherlito también vivía en el mismo río y pasaba su vida brincando por las orillas y metiendo su pico en las chambas, buscando sus lombrices para él comer, porque él es flaco y siempre anda buscando que comer en las orillas.

Un buen día el pájaro cherlito andaba por las orillas buscando sus gusarapos y lombrices para comer y se encuentra con el puerco que estaba metido en una poza de barro refrescando la gordura y el calor de la manteca.

Enseguida el cherlito lo queda viendo cómo era que el puerco se bañaba y se revolcaba en el barro y le dijo:

- Puerco, no quiero que tú te metas en las chambas de la orilla, porque las revuelves toditas y yo no puedo coger mis lombrices para comer.

Entonces el puerco abrió un ojo y lo quedo viendo de arriba abajo al pájaro cherlito y le dijo:

- Ay cherlito; déjame tranquilo que la gordura me quiere matar y por eso es que me meto en las chambas; tu puedes buscar tu comida por otros lados, que la orilla del río es bien grande y está llena de comida.

Como el puerco no se salió de la chamba, enseguida el pájaro cherlito se fue donde Nuestro Señor Jesús Cristo y le dijo:

- ¡Vea Nuestro Señor! El puerco no me deja comer tranquilo mi comida, dígale que no se meta en las posas de agua. Las orillas del río son para los pájaros, los puercos tienen que vivir en la tierra.

Entonces cuando el pájaro cherlito dijo eso, Nuestro Señor, lo quedó viendo y le dijo:

- Pero cherlito, fíjate que el puerco esta demasiado gordo y se acalora y casi no puede camina, pero tu tienes tus alas y puedes volar mas allá y buscar tu comida, tranquilo.

- Bueno, si el puerco no se sale de las chambas de la orilla, yo no respondo lo que le pase al puerco.

- Pero cherlito tú eres un animal pequeño que no tienes la misma fuerza que el puerco, Tu que le puedes hacer al puerco?

- No sé; pero si lo encuentro al puerco metido en las chambas de la orilla, le juro que le meto una patada.

- Cherlito; déjalo tranquilo al pobre puerco, que comida hay bastante en las orillas para todo el que tiene su hambre, que coma.

Enseguida el cherlito alzó el vuelo y se fue al río, llegó allá donde estaba el puerco botado en su barrial y cogió y paaann, le metió una patada en la costilla.

El puerco no más que medio se sacudió y se quedó tranquilo metido en su barrial; a otro rato, paauuu, el cherlito le metió otra patada en las costillas. El puerco medió se sacudio y se quedó metido en su barrial.

A otro rato el cherlito le tiró otra patada al puerco; cuando el cherlito le tiró la patada, el puerco, traannn le metió la trompa y le quebró las dos zancas al pobre pájaro cherlito.

Ahí fue que cuando el pájaro cherlito se vio con las dos zancas quebradas pegó el grito.

- ¡Aaayyy! Puerco, puerco, puerco tan valiente vos; vos que me quiebraste mis zancas, acomódamelas, porque sino, le voy a decir a Kalunga que te dé duro.

Entonces, el puerco que estaba revolcando en el barrial bien acalorado por la manteca le contesto:

- ¡No! Yo no soy valiente no; más valiente es la manteca que me tiene aquí acalorado metido en este barrial. Decíle a la manteca que te acomode tus zancas, porque yo no puedo.

Entonces, el cherlito le queda viendo las empellas de manteca que el puerco tenía colgando en los hijares y le dijo a la manteca:

- Manteca, manteca, tan valiente vos; vos que acaloras a puerco, puerco que me quebró mis zancas, acomódamelas, porque sino, le voy a decir a Kalunga que te dé duro.

Entonces, las empellas de manteca que tenía el puerco le contestan y le dicen al pájaro cherlito:

- ¡No! Yo no soy valiente no; más valiente es el sol que me acalora y me derrite. El sol que te acomode tus zancas, porque yo no puedo.

Entonces, el pájaro cherlito se fue volando donde vivía el sol y cuando llegó allá le dijo al sol:

- Sol, sol, tan valiente vos; vos que derrites la manteca, la manteca que acalora puerco, puerco que me quebró mis zancas, acomódamela porque sino, le voy a decir a Kalunga que te de duro.

Entonces, el sol cerró un poco el ojo de la candela y le dijo al pájaro cherlito:

- ¡No! Yo no soy valiente no; más valiente es la nube que me tapa a mí y no me deja llegar a la tierra con toda la fuerza de mi candela. Decíle a la nube que te acomode tus zancas porque yo no puedo.

Entonces, el pájaro cherlito se fue volando donde vivía la nube y cuando llegó allá le dijo:

- Nube, nube, tan valiente vos; vos que tapas sol, sol que derrite manteca, manteca que acalora puerco, puerco que me quebró mis zancas, acomódamelas porque sino, le voy a decir a Kalunga que te dé duro.

Entonces, la nube, se paro un momento en su carrera que llevaba por los caminos del cielo y le dijo al pájaro cherlito:

- ¡No! Yo no soy valiente no; mucho más valiente es

el viento que me lleva y no me deja tapanlo al sol cuando yo quiero. Él viento que te acomode tus zancas porque yo no puedo.

Entonces, el pájaro cherlito se fue volando donde vivía el viento y cuando llegó allá le dijo:

- Viento, viento, tan valiente vos, vos que arrastras nube, nube que tapa sol, sol que derrite manteca, manteca que acalora puerco, puerco que me quebró mis zancas acomódamelas porque sino, le voy a decir a Kalunga que te dé duro

Entonces, el viento detuvo un poco en sus carreras por los caminos del cielo y le dijo al pájaro cherlito:

- ¡No! Yo no soy valiente; no, mucho más valiente es el cerco que me detiene y no me deja entrar y salir por donde yo quiero. Decile al cerco que te acomode tus zancas porque yo no puedo.

Entonces, el pájaro cherlito se fue volando a la casa donde estaba un gran cerco y cuando llegó allá le dijo:

- Cerco, cerco, tan valiente vos, vos que tapas viento, viento que arrastra nube, nube que tapa sol, sol que derrite manteca, manteca que acalora puerco, puerco que me quebró mis zancas, acomódamelas porque sino, le voy a decir a Kalunga que te dé duro.

Entonces, el cerco dejó un momento de tapan el viento, lo quedo viendo al pájaro cherlito y le dijo:

- ¡No! Yo no soy valiente; no, mucho más valiente es el hombre que con su machete, sus bejucos y sus amarraduras me hace a yo. Decíle al hombre que te acomode tus zancas, porque yo no puedo.

Entonces, el pájaro chelito se fue volando a la montaña donde estaba el hombre con toda su familia sembrando un gran colino y cuando llegó allá le dijo:

- Hombre, hombre, tan valiente vos, vos que amarras cerco, cerco que tapa viento, viento que empuja nube, nube que tapa sol, sol que derrite manteca, manteca que acalora puerco, puerco que me quebró mis zancas; acomódamelas porque sino le voy a decir a Kalunga que te dé duro.

Entonces, el hombre dejó el trabajo que estaba haciendo en el colino y le dijo al pájaro chelito:

- ¡No! Yo no soy valiente; no, mucho más valiente es Nuestro Señor, que mata al hombre y a la mujer cuando él quiere. Decíle a él que te acomode tus zancas porque yo no puedo.

Entonces, el pájaro chelito se fue volando y se subió al cielo donde vivía Nuestro Señor, y cuando llegó allá le dijo:

- Nuestro Señor, Nuestro Señor, tan valiente vos; vos, que matás mujer y hombre, hombre que amarra cerco, cerco que tapa viento, viento que empuja nube, nube, que tapa sol, sol que derrite manteca, manteca que acalora puerco, puerco que me quebró mis zancas acomódamelas porque sino, le voy a decir a Kalunga que te... ¡A pero tú eres Kalunga!

Entonces Nuestro Señor de ver que el pájaro chelito andaba ya varios días sin comer y no encontraba quien le acomode las zancas le dijo:

- Ve, chelito, anda a buscar tus lombrices para que

comas en tu casa con tu mujer y con tus hijos y no andes molestando a nadie, porque “tu no tienes zancas para pelear” con nadie.

Ahí fue que Nuestro Señor, lo agarro de las zancas y ruaannn, ruaannn, se las jaló y se las enderezo un poco, por eso es que él cuando anda volando lleva las patas caídas como si estuvieran quebradas y cuando se asienta en el suelo se arrodilla por qué todavía le duelen.

Desde ahí fue que el pájaro cherlito quedó así con las zancas torcidas por que sin tener zancas para aguantar los brincos se puso a buscarle bulla al puerco.

Bueno.

Contando, contando,

Se acabo mi cuento

Pajarito Sarmiento

Se lo llevó el viento.

Se metió por un churuquito

Y se salió por otro

Y el que esta oyendo

Que se eche otro mejor.

Evangelista Rivadeneira.

Bella Vista / Onzole / 1.983.

C - Zn - 27.

SEGUNDA UNIDAD



Cuento: Anancio y la Calavera

Los cuentos y la tradición.

Todos estos cuentos de animales y de personas, vienen de los mayores, ellos tenían la costumbre de contar estos cuentos, era como una forma de entretener a los jóvenes y también de enseñar porque lo que los cuentos explican son cosas iguales a las que pasan en la vida.

Digo esto porque por ejemplo en los cuentos de los animales los que aparecen en los cuentos, más se parecen es a la gente, porque hacen lo mismo que la gente. Entonces nosotros creemos que estos cuentos los mayores los tenían como una manera de decir las cosas en nombre los animales pero los que hablan son la gente.

Los personajes.

La verdad es que este cuento de Anancio y la calavera es un poco diferente a los otros cuentos, porque es único cuento que hay de este animal, no es como con el conejo que tiene muchos cuentos entonces de este animal solo quedo este cuento.

Los viejos dicen que el Anancio pica como las otras arañas, pero el anancio no es araña, él es una animal diferente. Lo que sí es que es un animal bien feo, tiene en el cuerpo unos dibujos y unos cachos que parece el mismo diablo.

Este Anancio es una araña, que vive en los mon-

tes y le gusta cazar pájaros con su tela de araña. La tela de este Anancio no es igual a las otras telas de arañas, esta es más dura, cosa que cuando los pájaros pequeños se enredan, de ahí no se pueden salir, ahí se mueren y él se los come.

La redondilla

Todo mi alelí,
Mi coquito lombriz.
Todo mi consuelo,
Mi varita de anzuelo.

Para caminar por el plan,
El caimán.
Para caminar por encima,
La corvina.

Este era la vieja estera,
Chiquitica y embustera.
Escondía los camarones,
En el bolsillo de su pollera.

La guabina no la como,
Porque sube loma.
La hoja blanca no me gusta,
Porque de noche me espanta.

No quiero comer perdiz,
Yo quiero comer es guanta.
Pero si no hay morcilla,
Que me den mi panda.

Porque el que anda de noche,
Alguna visión lo espanta.
Mujer que no cuida su olla,
Viene animal, y la chanda.

El Cuento

Bueno, este era el anancio, su mujer y sus hijitos, un puerco bien gordo y una calavera que comía y bebía como la gente.

Anancio, vivía con su mujer y su poco de hijitos en las tierras del rey y el rey tenía bastantes puercos y cuando era tiempo las puercas le parían bastantes puerquitos.

Entonces el rey cuando las puercas parían, sacaba los puerquitos que nacían más gordos y los ponía en sus chiqueros y los que estaban más flaquitos los mandaba a botar al río para que se mueran y se los coman los pescados.

Un buen día, cuando los empleados del rey estaban botando los puerquitos flacos al río, se acercó anancio y le dijo al Rey:

- Mi sacareal majestad el rey, quiero que usted me regale, un puerquito, de los que esta botando al río; quiero que me regale el que esté más flaquito de todos.

El rey enseguida dijo que:

No, eso no puede ser, en estas tierras el único que puede tener puercos es el rey y el rey soy yo.

Pero su majestad yo no quiero que me dé los grandes, yo quiero uno de los mas chiquitos.

Ya dije que en estas tierras el único que puede tener puercos es el rey y el rey soy yo.

Pero tanto Anancio le rogó al rey que al final, el rey le dio un puerquito, el más chiquito y el más flaquito.

Anancio, trajo el puerquito a la casa y lo pusieron en un chiquerito y de lo que ellos comían, le daban al puerquito, desayuno, almuerzo y merienda.

Así y poco a poco se fue criando el puerquito y se fue criando. Cuando ya estuvo grandecito lo caparon y lo pusieron en ceba y todos los muchachitos y la mujer, todos le daban una partecita de su comida al puerquito y todos lo cuidaban.

Días van, días vienen, días van, días vienen, cuando lo fueron a ver, ese puerco estaba que no se podía parar de lo gordo que estaba. Estaba bien gordo, gordo, gordo.

Cuando Anancio vio que el puerco estaba así de gordo, enseguida se le dañó el corazón. Esa tarde oscureció bien y al otro día amaneció enfermo. Botado en la cama.

Quando lo llamaron al desayuno, que no tenía hambre, cuando lo llamaron al almuerzo, que no tenía hambre, cuando lo llamaron a la merienda, que no tenía hambre. Cuando le preguntaron que, ¿Qué tenía?

Hay mujer, me siento mal, creo que estoy enfermo de alguna cosa.

Hay marido, ¿Qué, es lo sientes? ¿Dónde, te duele?.

Hay mujer, me voy a la iglesia para oír una misa y para confesarme con el padre cura.

Bueno pues marido, si eso te va a sanar, ándate no más a la iglesia.

Al otro día, bien tempranito se fue. No entró a ninguna iglesia, ni se confeso, sino que se sentó a pensar en el puerco. Cuando al otro rato, ya venía, regresando. Llegó a la casa y se botó por un rincón tristecito, tristecito, tristecito.

Marido, ¿Qué es lo que te pasa.

Hay mujer, si supieras lo que pasa no preguntarías.

Pero qué es que le pasa pues marido, diga nomás

Lo que pasa es que, cuando me fui a confesar, el padre cura me puso una gran penitencia, para curarme.

Que será pues marido, diga para ver como te ayudamos con esa penitencia.

Cuando la mujer le dijo así se puso más tristecito como que ya se iba a morir. Ya la mujer, por aquí, por acá, y los hijos tanto le rogaron hasta que ya dijo:

Hay mujer, la penitencia que el padre cura me puso, es que me vaya al monte yo solito me coma el puerco que estamos criando, pero que me lo tengo que comer yo sólo, sin darle a nadie un pedacito.

Hay marido, qué vamos hacer, si es una penitencia que el padre cura te puso, así lo tienes que hacer. Ándate y cómete el puerco tu solito.

Hay mujer, me da pena con los muchachos tanto que le dieron de comer al puerquito y tanto que lo cuidaron.

Bueno, al otro día bien oscurito, echó el puerco en un canasto, echó una gran paila, echó los aliños y todo para comerse el puerco y ahora sí. Salió monte adentro, y camina y andar, y camina y andar.

Cuando ya estaba bastante adentro, fue llegando a un estero, asentó las cosas y se puso a hacer un rancho. Ahora sí, amarró bien el puerco y se acostó a dormir.

Al otro día bien oscurito se levantó, buscó leña, atizó un gran fogón, y ahora sí mató el puerco, lo cuarteó y cogió un cuarto y lo zampó en la paila, le echó unos verdes, la sal y se cogió y menea y menea esa paila.

Cuando ya iba a estar la comida, se bajó al estero y se puso a coger camarones. Levantaba las piedras y cogía los camarones y entre más camarones cogía, más camarones había.

Ya tenía bastante camarones en el mate y seguía cogiendo, cuando más allá, levantó una piedra y cuando metió la mano para coger los camarones, encontró una calavera. La calavera estaba negrita, negrita de tanto estar metida en el agua.

Cuando anancio vio la calavera se asustó, pero cuando ya la vio bien, resulta que la calavera estaba llena, tuchadita de camarones por todas partes. Cosa que se puso a sacarle los camarones que tenía la calavera en los huecos.

Después que le sacó los camarones y la calavera ya no tuvo nada, cogió y zuuum, la tiró por allá. Esa calavera cayó por allá peloteando como cosa que no sirve. Cuando ya Anancio, se iba yendo, la calavera le pegó el grito.

Anancio, llévame para donde tú vas. Oíste Anancio.

Para dónde quieres que te lleva calavera, si yo tengo que comerme mi puerco.

Como Anancio no regresaba a recoger a la calavera entonces la calavera le dijo:

Anancio, mejor cae muerto ahora mismo.

Cuando la calavera dijo eso, pundun, cayó Anancio al suelo, muerto, muerto, completamente muerto. Después de un buen rato de estar Anancio tirado en el suelo, la calavera dijo:

- Anancio, vive de nuevo, otra vez...

Enseguida Anancio se levantó y no tuvo más remedio que meter la calavera en un canasto y llevarla para donde estaba cocinando el cuarto de puerco.

Cuando llegó a donde estaba la paila, puso la calavera por un cuchito, lavó sus camarones, los acomodó, y burundundun, los echó a la paila. Cuando ya estuvo, todo cocinado, bajo la paila, la dejó reposar un poco, y ahora sí. Se sentó a comerse su comida.

Cuando la calavera vio que Anancio se sentó a comer, de allá donde estaba le pegó el grito:

Anancio, y tú piensas sentarte a comer y no darme ni un solo pedacito del puerco y ni un solo camaroncito.

Como Anancio no le decía nada, de allá se vino rodando, rodando y se sentó cerca de la paila. Cuando Anancio vio eso, le preguntó a la calavera:

- Calavera, ¿Y tú comes, comida de la que come la gente?

Claro Anancio, por qué no, si tú comes, yo también cómo, y ahora me tienes que dar mi parte.

Bueno calavera, si así tú lo dices, así será...

Enseguida Anancio, buscó una conchita de coco y le puso un poquito de la comida y se la puso cerca de la calavera. Cuando la calavera vio ese poquito de comida dijo:

Anancio, y este poquito de comida, ¿Para quién es? De tanta comida que tienes ahí, me das este poquito. Enseguida la calavera dijo:

Anancio, para no estar discutiendo, mejor cae muerto otra vez.

Cayó muerto Anancio y ahora sí llegó la calavera y burundum, se metió adentro de la paila y crus, crus, crus, crus, se comió toda la comida, solo dejó un poquito de caldo y los huesos. Cuando ya terminó de comerse todo, dijo. :

Anancio, vive otra vez y toma caldito y si te falta, entonces chupa nomás, los huesitos.

Hay, calavera, tú te comiste todo un cuarto de puerco y no me diste. Tú crees que yo con ese caldito me voy a llenar.

Enseguida Anancio preparó el otro cuarto del puerco, lo echó en la paila, le echó un poco de plátano y se puso a cocinarlo. Mientras tanto la calavera estaba

roncando en debajo de un árbol. Cuando ya estuvo lista la comida, bajó la paila y se sentó a comer.

Cuando ya iba a comer el primer pedazo de carne, de allá donde estaba la calavera durmiendo pegó el grito:

Anancio, tú vas a comer y no me vas a dar mi parte de comida? ¿Qué es lo que te pasa, Anancio?

Pero, calavera, vos ya te comiste un poco de comida. ¿Qué es lo que quieres que yo dé?

Anancio, para no estar discutiendo, mejor cae muerto otra vez.

Cayó muerto Anancio y ahora sí llegó la calavera y burundum, se metió adentro de la paila y crus, crus, crus, crus, se comió toda la comida, solo dejó un poquito de caldo y los huesos. Cuando ya terminó de comerse todo, dijo.

Anancio, vive otra vez y toma caldito y si te falta, entonces chupa no más, los huesitos.

Así se pasaron, cada vez que Anancio cocinaba, la calavera se comía la comida; y cada vez que la calavera se comía la comida, Anancio cocinaba.

La cosa fue que la calavera se comió todito el puerco, y Anancio no probó nada, nada, nada, ni un plátano. Al día siguiente Anancio se moría de hambre y la calavera bien dormida roncando en un cucho del rancho. Entonces Anancio, se levantó bien despacito sin hacer bulla, acomodó sus cositas y se fue bajando del rancho.

Cuando ya iba a coger el camino, la calavera le pegó el grito:

Anancio, ¿Para donde es que te vas? ¿ Por qué me dejas aquí solita y me llevas?

Yo me voy es para mi casa calavera, y para allá no te puedo llevar.

Anancio, para no estar discutiendo, mejor cae muerto otra vez.

Cayó muerto Anancio y ahora sí la calavera, cololón, cololón, cololón, se vino y se metió en el canasto de las cosas que Anancio llevaba y así Anancio, no tuvo más remedio que llevar a la calavera a la casa.

Se fueron a la casa, camina y camina y camina y Anancio cargando a la calavera. Cuando Anancio caminaba muy duro la calavera le pegaba el grito:

Anancio, por favor, no camines tan duro, que me duelen los huesos, tienes que caminar un poquito más despacio, por qué sino, horita te hago morir.

Así se fueron peleando por el camino, hasta que llegaron a la casa donde estaba la mujer con todos los muchachitos.

¡Marido! Y en tan poco tiempo, te comiste el puerco, nosotros pensábamos que ibas a estar en la montaña, por lo menos un mes comiendo. ¿ Que te pasó?

Y Anancio le contó a la mujer todo lo que le había pasado con la calavera y como se comió todo el puerco.

Marido y donde la dejaste a esa calavera.

Ay, mujer, esa calavera no quiso quedarse en el monte y la tuve que traer, ahí esta durmiendo metida en el canasto.

Vea, pues, mi marido se va al monte y en vez de traer cosa que valga, mas bien trae es una cosa que no sirve.

Así es mujer nosotros que tenemos tantos hijos y ahora hemos apañado uno más.

Bueno, ya la mujer se rebuscó por ahí cualquier cosa y se puso a cocinar la merienda. Cuando ya fue la hora de comer, la mujer empezó a repartir la comida y a cada uno de los muchachitos le fue poniendo su poquito. Y los llamó a comer.

Cuando la calavera vio que les sirvieron a los otros y no le sirvieron a ella dijo:

Mujer de Anancio, ¿Y para mí no hay ni un poquito de comida?

Entonces la mujer, buscó una concha de coco y le puso un poquito y se la empujó para donde estaba tirada la calavera.

Esa comida en concha de coco ¿Para quién es?

Entonces la mujer como no sabía todo lo que la calavera, podia hacer le dijo:

Yo nunca he visto una calavera que coma, si quieres comete ese poquito y sino déjalo ahí.

Mujer de Anancio, para no estar discutiendo, mejor cae muerta con toda tu familia y Anancio también.

Ahí mismo, burumdum, burumdum, burundum, fueron cayendo toditos muertos, los muchachitos y los viejos. Ahora sí la calavera se fue de plato en plato y comió todita la comida.

Después que ya se comió la comida entonces dijo:

Mujer de Anancio, vive otra vez, con toda tu familia y tomen caldito y si les falta, entonces chupen huesitos.

Al otro día la mujer se levantó y como pudo se buscó para hacer el desayuno. Cuando ya fue la hora de repartir la comida otra vez lo mismo.

Mujer de Anancio, para no estar discutiendo, mejor cae muerta con toda tu familia y Anancio también.

Ahí mismo, burumdum, burumdum, burundum, toditos cayeron muertos, los grandes y los chiquitos y ahora sí la calavera se fue de plato en plato y comió la comida.

Mujer de Anancio, vive otra vez, con toda tu familia y tomen caldito y si les falta, entonces chupen los huesitos.

Cuando fue la hora de hacer el almuerzo la mujer dijo:

Marido, por qué no te vas donde el padre cura y le cuentas esto de la calavera para ver que te dice. El no fue que te puso la penitencia de que te comieras el puerco solito en el monte.

Ay, mujer, la verdad es que yo no fui a la iglesia y ningún cura me puso penitencia, sino que yo por comerme el puerco sólito, fue que dije todo eso.

Cuando Anancio le contó a la mujer por qué era que venía todo esto, entonces se fué a la cocina y del empajado sacó un canuto de guadua lo quebró y sacó unas pesetas que tenía metidas ahí. Se acomodó, buscó su canalete, se embarcó en su potro y se fue para el otro lado del río.

Cuando regresó de allá traía en el potro una damajuana de aguardiente y una guitarra, cuando llegó saltó la damajuana y la guitarra. Ahora si se buscó unos mates y se puso a repartir aguardiente para todos los muchachitos. Cuando la calavera vio esos, dijo:

- Mujer de Anancio ¿ Y para mi no hay almuerzo?

La mujer no le contestó nada, sino que le pasó un mate llenito de aguardiente, enseguida cogió la calavera y cruss, cruss, cruss, se lo tomó, cuando se lo tomó, la mujer le pasó otro más lleno y cruss, cruss, cruss, se lo tomó y cuando se lo tomó, le pasó otro más lleno y así se tomó todos los mates que estaban servidos.

Cuando la mujer ya vio que la calavera estaba bien juma, jaló la guitarra y le preguntó a la calavera:

- Calavera, que canción quieres que te cante para que bailes.

- Quiero la canción del colonconcón, colonconcón.

Entonces con esa respondida la mujer empezó a tocar y a poner un verso para decirle a los muchachitos lo que tenían que hacer.

De la sala a la cocina,
Colonconcón, Colonconcón.
De la cocina al fogón,
Colonconcón, Colonconcón,

Aticen bien la candela.
Colonconcón, Colonconcón,
Para quemar un ojón.
Colonconcón, Colonconcón,

La mujer eche guitarra y eche canción y la calavera eche baile y eche aguardiente, la mujer eche guitarra y eche canción y la calavera eche baile y eche aguardiente.

De la sala a la cocina,
Colonconcón, Colonconcón.
De la cocina al fogón,
Colonconcón, Colonconcón,

Aticen bien la candela.
Colonconcón, Colonconcón,
Para quemar un ojón.
Colonconcón, Colonconcón,

La mujer eche guitarra y eche canción y la calavera eche baile y eche aguardiente, la mujer eche guitarra y eche canción y la calavera eche baile y eche aguardiente.

De la sala a la cocina,
Colonconcón, Colonconcón.
De la cocina al fogón,
Colonconcón, Colonconcón,

Aticen bien la candela.
Colonconcón, Colonconcón,
Para quemar un ojón.
Colonconcón, Colonconcón,

La mujer eche guitarra y eche canción y la calavera eche baile y eche aguardiente, la mujer eche guitarra y eche canción y la calavera eche baile y eche aguardiente.

Después de un buen rato cuando la calavera terminó de beberse todo el aguardiente de la damajuana, burundundun, cayó por allá, borrachita, borrachita que no sabía nada de su vida.

Ahora sí los muchachos ya tenían atizado el fogón con bastante leña y cuando el fogón estuvo con harta candela, la mujer jaló la calavera para la cocina y burundundun, la tiró en medio de la candela.

¡Ajo! Cuando la calavera sintió la candelada, pegó un brinco y por encima del caballete de la casa salió como veinte brazas por encima del techo de la casa y cuando cayó al suelo, proossss, se desbarató todita en mil pedazos y los pedazos volaron para todas partes que no se conocían si eran pedazos de calavera o granos de arena

Contando, contando,
Se acabo mi cuento.
Pajarito Sarmiento,
Se lo llevó el viento.

Contando, contando,
Se acabo mi cuento.
De los que están oyendo,
Que nos echen un cuento.

Melania Mina.

El Cuerval / Eloy Alfaro / 1983

C-Zn / D/15.

ACTIVIDADES Y REFLEXIONES PARA REAFIRMAR LO APRENDIDO.

◆ En este capítulo, las actividades y reflexiones, se pueden aplicar para las dos unidades.

Actividades:

- ◆ Hacer una lista de todas las palabras que pueden ser del habla particular de la región y formar un glosario.
- ◆ Organizar una minga para conversar sobre la importancia y las funciones que los cuentos de tradición oral, tienen.
- ◆ Animar la conformación de varios grupos de trabajo, para recopilar algunos cuentos de la tradición oral.
- ◆ Descubrir, si en la comunidad existen narradores/-ras de cuentos y trabajar una pequeña historia de vida de estas personas.
- ◆ Formar un banco de datos con los cuentos que se puedan recoger en la comunidad.

Reflexiones:

- ◆ Cuales son los principales aprendizajes que nos dejan estos cuentos en relación a la vida comunitaria.
- ◆ Sobre las razones por las que la tradición de echar cantos se esta perdiendo.

**COMARCA TERRITORIAL
DEL NORTE DE ESMERALDAS**

FEDOCA
Federación de Organizaciones
Culturales Afro

